CPHEP 2026 A.P



APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA MILITAR Y DIPLOMÁTICA DEL PERÚ: LA ACTUACIÓN DE LA LEGACIÓN DEL PERÚ EN LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1884)

Julio César Abanto Chani
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

SUMILLA

La historia diplomática y la historia militar como disciplinas abordan temas fascinantes que han sido poco revisados por la historiografía peruana. En ese sentido, se necesitan más estudios que profundicen el conocimiento de las actividades que desarrollaron las legaciones peruanas en el extranjero, siendo interesante apreciar el accionar de las embajadas del Perú en diversas coyunturas como, por ejemplo, la independencia y la formación del cuerpo diplomático republicano, la era del guano, la crisis económica de 1870, la guerra con Chile y la reconstrucción posguerra. Por ello, proponemos analizar las actividades de los diplomáticos peruanos en los Estados Unidos en un contexto álgido y sensible como fue la guerra con Chile (1879-1883). Nuestra legación en Washington fue clave para la existencia o eliminación del gobierno conducido por Francisco García Calderón (1881). Para analizar estos hechos nos apoyaremos en los documentos del Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, que nos ofrecerán una valiosa oportunidad para acercarnos a la visión de la diplomacia peruana sobre un momento crucial para nuestra historia.

PALABRAS CLAVE

Gobierno Francisco García Calderón Landa (1881) – Gobierno Lizardo Montero (1881 - 1883) - Guerra con Chile (1879-1883) – Legación del Perú en los Estados Unidos - Secretaría de Estado de los Estados Unidos – Sociedad General de Crédito Industrial de París.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo explora la dinámica de las relaciones internacionales sostenidas entre el Perú y los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Desde la historia política analizaremos estas relaciones desde dos ángulos: el desempeño de las legaciones peruanas establecidas en Washington y el estado de las relaciones con la Casa Blanca, hasta el estallido de la guerra con Chile. Es necesario indicar que nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores aún se encuentra elaborando la relación completa del personal a cargo del servicio diplomático en Torre Tagle y los ministros de las legaciones peruanas en el extranjero en el siglo XIX. Es una diferencia abismal con lo desarrollado por la Cancillería Chilena en su web institucional de acceso público[1] y con el detalle del inicio de sus relaciones con los países iberoamericanos.[2]

[1] http://163.247.50.16/webrree.nsf/fsRepresentantes Consultado el 20 de mayo de 2014.
[2] http://minrel.altavoz.net/inicio-de-relaciones-diplomaticas-entre-los-paises-iberoamericanos-y-chile/biblioarchivo/2010-05-24/112158.html Consultado el 20 de mayo de 2014.

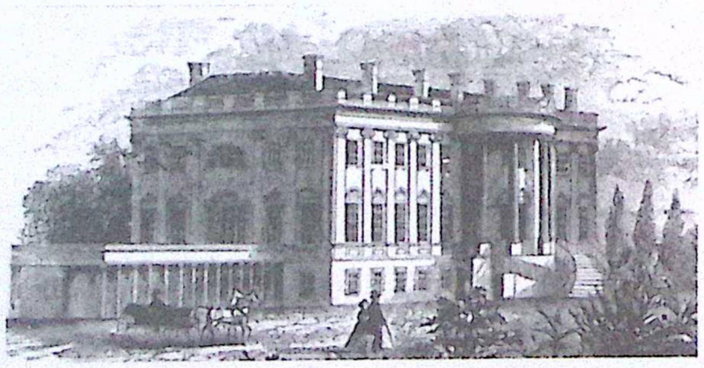
Además, observaremos la evolución del empoderamiento de los Estados Unidos en la región y su progresivo posicionamiento frente a Inglaterra, la principal potencia extranjera de aquellos tiempos. En la orilla opuesta, apreciaremos el gradual deterioro de la economía peruana basada en la exportación del guano y cómo se encaminó nuestro país hacia el abismo que sellaría su destino con la pérdida de Tarapacá en manos de Chile.

Por otro lado, profundizaremos el papel que cumplió Juan Federico Elmore, nuestro ministro en la legación en los Estados Unidos en un momento álgido para la historia del Perú como fue la guerra con Chile. Apreciaremos la participación del experimentado diplomático Elmore en un ingenioso plan de rescate de Tarapacá, en un contubernio internacional que contó con el apoyo de la Secretaría de Estado norteamericana, la compañía francesa Sociedad de Crédito Industrial y la burguesía limeña con la nominación de Francisco García Calderón, el principal financista peruano del siglo XIX, quien planteó que este era el camino más idóneo para salvar la situación del país, cuya capital había caído en manos de Santiago en enero de 1881. Sin embargo, el plan de rescate fracasó.

RELACIONES INTERNACIONALES CON LOS ESTADOS UNIDOS Y LA LABOR DE LAS LEGACIONES PERUANAS EN WASHINGTON (1850 – 1879)

Dada la naturaleza de la operación político-financiera que esgrimiría el presidente peruano Francisco García Calderón, debemos observar el peso decisivo de las maniobras de la legación peruana en Estados Unidos. Rastrear las actividades de las misiones diplomáticas del Perú en Washington, que en ese contexto eran conocidas como legaciones, nos llevan a revisar la política exterior del Estado peruano con respecto al accionar de las potencias extranjeras. Sin embargo, se dispone de escasa información que aborde el desempeño de nuestras legaciones diplomáticas en el extranjero. Aun así y en base a la reconstrucción sostenida con la correspondencia intercambiada entre el Palacio de Torre Tagle y sus embajadas delinearemos los ejes con los cuales se desarrollaban los vínculos peruano-norteamericanos. El acceso a los documentos custodiados por el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores nos ofrecerá una valiosa oportunidad para acercarnos a la visión de los diplomáticos peruanos.

Dada la importancia de la participación los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico realizaremos un seguimiento de las actividades de las misiones diplomáticas peruanas destacadas en Washington: sus acciones, el entramado político y la aplicación de las medidas de política exterior tanto de los Estados Unidos como del Perú. Los ministros peruanos destacados en Estados Unidos en el siglo XIX, hasta la guerra con Chile, fueron los siguientes:



Grabado de la Casa Blanca del Siglo XIX

JOSÉ JOAQUÍN DE OSMA (1846-1850)

Los primeros contactos diplomáticos con los Estados Unidos se establecieron con la investidura de José Joaquín de Osma como ministro plenipotenciario del Perú entre 1846 y 1850. Para estos años se impulsa la política exterior con los ingresos del guano al erario fiscal. El guano era considerado por los Estados Unidos como un producto de libre comercio al igual que su extracción y explotación. Este pensamiento colisionaría con el gobierno peruano y el reconocimiento de la jurisdicción peruana en la administración de sus recursos económicos.

La tarea cardinal de Osma fue el desempeñar la primera misión peruana en Estados Unidos, aunque el objetivo final fue la de conseguir el reconocimiento de la independencia del Perú por parte de España, siendo Washington la plataforma para conseguirlo.[3] Asimismo, se le encargó ser el negociador para la conversión de la deuda externa peruana y alistó su viaje a Inglaterra en 1849. En 1850, es nombrado ministro plenipotenciario ante España. Regresa nuevamente a Washington, al ser designado ministro plenipotenciario en Estados Unidos, por la renuencia de este país a reconocer la soberanía y la jurisdicción del Perú de administrar el guano de las islas Chincha y los incidentes ocurridos en 1852.[4]

JUAN IGNACIO DE OSMA (1851-1858)

Fue el segundo ministro del Perú en Washington. Los hermanos José Joaquín y Juan Ignacio de Osma, además de ser diplomáticos y políticos , eran prominentes consignatarios del guano en Estados Unidos. Desarrollaron sus actividades comerciales paralelamente a las diplomáticas. Además, existen lazos de parentesco con los hermanos Federico y Felipe Barreda, familiares del futuro presidente peruano Manuel Pardo.

De Osma aborda la cuestión del intento norteamericano de abrir al libre comercio las islas Chincha, sin contar que eran recursos del Perú, esto motivará una ineludible discusión con el ministro estadounidense en Lima, J. Clay. Tras la asonada del general Vivanco, quien logra controlar las islas Chincha y otorga autorizaciones sin respaldo del gobierno de Castilla, se dispone apresar a toda embarcación que extrajera guano con permiso de los insurrectos. De esta forma se produce la captura de embarcaciones norteamericanas Lizzie y Thompson, lo que conducirá a un nuevo impasse diplomático con el ministro J. Clay. Luego de este incidente se convertirá en una constante la ruptura de relaciones diplomáticas, convirtiéndose en un asunto irresuelto y culminando con el retiro del ministro peruano De Osma[5] El Perú, vigorizado por la energía guanera, responde el emplazamiento norteamericano y lo fuerza a aceptar la jurisdicción peruana de sus recursos.

FEDERICO BARREDA (1862-1867)

El presidente Castilla convoca a Federico Barreda para servir al Perú como ministro plenipotenciario en Washington y para que restableciera las resquebrajadas relaciones con la Casa Blanca. Barreda es también un renombrado consignatario. Llega en coyunturas cruciales para los países americanos: la invasión en México (1860), la Guerra de Secesión norteamericana (1861) y la expedición española en el Pacífico (1862).

---

[3] Garibaldi, Rosa. La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla. Fondo Editorial de la Fundación de la Academia Diplomática del Perú, Lima, 2003, pp. 85-86.
[4] Ibídem, pp. 90-91.
[5] Garibaldi, Rosa op. cit. p. 112; Clayton, Lawrence. Estados Unidos y el Perú. 1800-1995. Centro de Estudios Internacionales, Lima, 1998, p. 101

Justamente, será la intervención española en América la que encienda alarma que sobrecogió los espíritus americanos y obliga a renovar las relaciones peruano-norteamericanas, siendo Barreda el principal colaborador del secretario de Estado E. Seward.[6] Sin poder recibir un pronto auxilio de los Estados Unidos por la crisis de secesión, la política de Castilla de solidaridad continental contra la agresión europea se energiza. Se reúnen Congresos Americanos en Lima con delegaciones de varios países. No obstante, veloz sería la reacción norteamericana que brindó su tácito y acentuado apoyo en aras del cumplimiento de la doctrina Monroe.

Con la guerra con España encima, Barreda parte en 1864 hacia Inglaterra para proveer al Perú de buques y armamento, desempeñando la legación del Perú en Londres y París; además, consigue la adquisición de los buques Independencia y el Huáscar (llegan al Perú en junio de 1866), así como las corbetas de madera La Unión y América, que llegan a Lima en 1865.[7] Será cuestionado por el levantamiento de empréstitos con Manuel Pardo y otros comisionados peruanos en Francia, que de acuerdo a lo declarado G. Bogardus, eran enormemente excesivos para el Perú.[8] Regresa a Estados Unidos en el segundo semestre de 1866 y se dedica a ver los términos de paz con España con el Secretario de Estado, Mr. Seward.[9] Confirma a Jhon Tucker como Almirante de la Armada Peruana, pero este no recibe el apoyo necesario y será reasignado en la Comisión Hidrográfica del Amazonas. A Barreda también se le atribuye la compra de dos obsoletos barcos que no contribuyeron en un mejor desenlace en la guerra de 1879: Manco Cápac y Atahuallpa, naves de río puestas a navegar en los mares del Perú, con un andar lento, sin armamento e ineficaces en los futuros combates con los blindados chilenos.

Barreda renunció a la legación entre denuncias de malversación de fondos con motivo de la guerra con España y con la desaprobación del Congreso de las conductas de las representaciones diplomáticas peruanas en el extranjero, entre ellas la de Estados Unidos.[10] A ello se sumó el hecho que Mariano Ignacio Prado, fue defenestrado por la reacción conservadora de Diez Canseco. Interinamente Antonio García y García cumplió el papel de representante diplomático para 1867 y 1868. Quedaron pendientes los temas derivados de la guerra con España y ajustar la paz.

MANUEL FREYRE (1869-1878)

Manuel Freyre ejerce por un dilatado tiempo el liderazgo de la legación peruana en Washington. Anteriormente había desempeñado la legación en Colombia, en medio de la guerra con España.[11] Es enviado por Balta a tratar la paz con España, logrando su cometido con la firma de un Tratado preliminar en 1871.[12]

El incidente de la barca peruana "María Luz" (1873) provocó muchos desvelos no sólo al ministro Freyre, sino al mismo presidente Pardo. Esta nave fue detenida por las autoridades japonesas, quienes liberan a coolies chinos enganchados y embarcados desde Macao hacia el Perú para

[6] Garibaldi, Rosa, op. cit. p. 291; Clayton, Lawrence, op. cit. pp. 116-117.
[7] Basadre, Jorge. Historia de la República. Editorial Universitaria. Lima, 1964, Tomo IV, p. 1521; Pons Musso, Gustavo . Historia del Conflicto entre el Perú y España (1864-1866): el 2 de mayo de 1866. Ediciones Colegio San Julián, Lima, 1966, p. 14.
[8] Barreda, Federico. El ministro del Perú en los Estados Unidos y su calumniador. El Comercio, Lima, 1867, p. 20.
[9] Bruce, Ronald. La política exterior del Perú. Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú. Lima: 1999, p. 73.
[10] Basadre, Jorge op. cit. Tomo IV, p. 1613
[11] Bruce, Ronald, op.cit. p. 73.
[12] Pons Muzzo, Gustavo, op. cit. p 241.

laborar en las azucareras e islas guaneras. Los reflejos del mandatario civilista lo obligan a preparar la primera misión peruana en Asia, tratando de rectificar la opinión de Japón y China en relación al Perú y a las condiciones de trabajo infrahumanas de los coolíes La comitiva oficial estuvo a cargo de Aurelio García y García y contará con los vitales contactos norteamericanos con sus legaciones en Asia y a la coordinación de Freyre con el Departamento de Estado.[13]

Los Estados Unidos tenían un contacto privilegiado con aquellos países por haberse establecido desde la época del comodoro Perry con la apertura de los puertos de Tokio (1850). García y García consiguió estar frente al emperador japonés, con quien formaliza relaciones comerciales suscribiendo un tratado. Pero, el caso de China fue mucho más complicado. El rechazo incitado por el trato a sus compatriotas era muy grande. Ignorados al principio, la misión peruana pudo finalmente tener una audiencia con un apoderado del emperador. Logra alcanzar un nuevo tratado comercial, aunque se observó el punto relacionado a la "exportación" de los coolies. De esta forma, con la colaboración eficaz de Freyre y su legación, la misión García y García regresó con las alforjas llenas y el impasse resuelto.

Entre 1870 y 1881 se pone en relieve el fortalecimiento político de Washington, pues no sólo cuestiona la presencia española en el Caribe, sino que es consciente de que para retar a Inglaterra urgiría de una renovada y competitiva flota. Además, debía contener el control absoluto del comercio intercontinental si obtenía el dominio del futuro Canal de Panamá, lo que significaría radicales cambios para hacer frente a la entonces potencia mundial. En esta fase se había acentuado la crisis peruana, cayendo en una infranqueable bancarrota una vez declarada la guerra con Santiago.

Pero no todo era felicidad para nuestro ministro en Washington, pues no pudo escapar a la caída de la venta de guano en Estados Unidos y otros mercados. La grave crisis económica fuerza al cierre de la embajada en 1875.[14] Se despide del presidente Grant y vuelve a Lima para solicitar explicaciones. Sin embargo, se reabre la legación al año siguiente. Aun así, la situación se agrava: no se envía apoyo alguno desde Lima, lo que es traducido fielmente por los oficios que redacta el ministro Freyre.[15] La muerte lo sorprende en 1878, lo que conllevaría al nuevo cierre de la Legación. Esta reabre sus puertas por el inicio de la guerra con Chile y estuvo a cargo del Encargado de Negocios José Carlos Tracy, quien reside y despacha desde New York entre 1879 y 1880.

JUAN FEDERICO ELMORE (1881 – 1885)

Diplomático de carrera, cuya misión iba más allá de los menesteres de política exterior. Fue el agente político de García Calderón, quien pretendía audaz ardid que se elucubraba desde Lima para cambiar el curso de la guerra de 1879. Entre 1871 y 1872 fue catedrático de Derecho Romano en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de San Marcos. En 1874, forma parte de la misión diplomática a cargo de Aurelio García y García, quien tenía como fin restablecer las relaciones con Japón y China, afectadas por la detención de la barca peruana María Luz, nave que conducía coolies chinos destinados a las haciendas costeñas e islas guaneras.

[13] Bruce, Ronald, op. cit. pp. 88-90.
[14] Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores Del Perú (En adelante ACMRREE) CC 109. Correspondencia del Ministro del Perú en los Estados Unidos, Manuel Freyre al Ministerio de Relaciones Exteriores.Washington, 14 de octubre de 1875.
[15] ACMRREE. CC 109. "Comunicación del ministro del Perú en los Estados Unidos, Manuel Freyre, al Ministro de Relaciones Exteriores".Washington, 19 de julio de 1876.

Con ese fin, la delegación parte hacia aquellos países asiáticos y Elmore ocupa el puesto de secretario de la misión,[16] logrando sendos tratados de amistad con ambos países. Estos estipulan la instalación de una legación peruana en estos países, siendo Elmore designado como el funcionario responsable de aquello. En 1877, fue nombrado ministro peruano en China y Japón. La Cancillería cancela esta legación en 1879, siendo reabierta en 1884.

LA LABOR DEL MINISTRO JUAN FEDERICO ELMORE EN LA LEGACIÓN PERUANA EN WASHINGTON EN LA GUERRA DEL PACÍFICO (1881 – 1884)

> *Estaba claro para todos nosotros (y yo tenía entendido que tal era el propósito de Mr. Blaine) que iba a asegurarse la paz en la costa del Pacífico, conservando las antiguas fronteras del Perú (palabras de Mr Blaine) por medio de la acción política de los Estados Unidos, auxiliados por la acción financiera del Crédito Industrial de Francia en la ejecución de sus contratos con el gobierno del Perú.*[17]

PRIMERA FASE: CONFLUENCIA Y PLANES CONJUNTOS (MARZO-NOVIEMBRE)

Elmore llega a Washington, proveniente de Hong Kong, para desempeñar el cargo de ministro plenipotenciario en Estados Unidos, conferido por el gobierno de García Calderón. Inicia auspiciosas gestiones enmarcadas para dar un mayor protagonismo a los Estados Unidos en el conflicto de 1879 y en la región. Coordina con el nuevo secretario de Estado W. Blaine para el envío del nuevo embajador norteamericano en el Perú (Stephen Hurlburt). Este modificará radicalmente el escenario de la guerra. Pues, a pesar de las victorias militares de Chile, no obtenía la cesión de Tarapacá. Hurbult apoyará al régimen de García Calderón (agosto 1881) y provocará la renuncia de Nicolás de Piérola, quien fue abandonado por sus jefes militares (Montero, Cáceres y La Torre) en octubre de 1881.

Para estas gestiones será vital el contacto peruano en Washington: Juan Federico Elmore, quien bajo la diplomacia neutralizó las acciones de Chile.[18] Las autoridades de Santiago no permitirán esta situación y suprimirán el gobierno García Calderón y lo desterrarán en noviembre de 1881. Mientras tanto, en Washington, se producía un suceso totalmente inesperado: el asesinato del presidente estadounidense Garfield provocó la salida del Secretario de Estado, J. Blaine. Desautoriza al ministro Hurlbut, quien había hasta firmado un protocolo sobre la administración de las minas, ferrocarril y el puerto de Chimbote. El nuevo Secretario Frelynghussen mantiene su posición de mantener la neutralidad de Estados Unidos en la Guerra y con ello la pérdida irreparable de Tarapacá.[19]

[16] "Carta del ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Álvarez Calderón". Washington, 26 de enero de 1883. En: Ahumada, Pascual. Guerra del Pacífico. Editorial Mercurio, Valparaíso, 1898, Tomo VIII, p. 89.

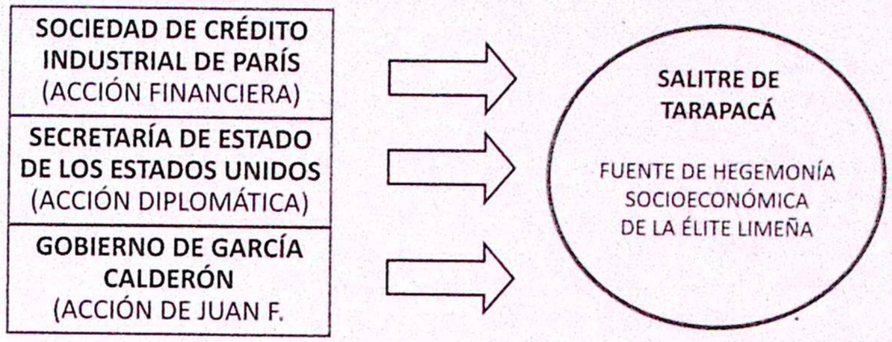
[17] "Carta del Presidente de los Tenedores de Bonos Franceses, Alberto Guillaume. al secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Frelinghuysen". París, 30 de junio de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 174

[18] Ballón, José. Blaine y Martí en la dialéctica de la Guerra del Pacífico. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México D.F. 2003, p. 102.

[19] "Comunicación del ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez Calderón". Washington, 30 de junio de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 234.

LOS INTERESES EN JUEGO: EL EJE PARÍS-WASHINGTON-LIMA

¿Pero cuáles eran los pasos que dío el gobierno provisorio que sigilosamente conectaron una iniciativa que casi termina con la postración de las victoriosas tropas chilenas? Definitivamente el acuerdo que tramaba García Calderón fue una variable que no había considerado Santiago y que la burguesía limeña aprovechó perfectamente.[20] No era otra cosa que la conformación del Eje París-Washington-Lima, una poderosa intersección de intereses político financiero que cambió el panorama para García Calderón:



Heraclio Bonilla, Jorge Basadre y especialmente José Ballón remarcan los vínculos entre los intereses de la Sociedad General de París y los Estados Unidos.[21] Era la traducción del accionar de los bondholders o tenedores de bonos de la sección francesa y acreedores del Perú junto con las relaciones financieras con compañías norteamericanas, representadas por Levi Morton. Era conocido que los bondholders británicos eran hostiles al Perú y más proclives a entenderse con los chilenos. North y las exportaciones de salitre en los territorios ocupados en 1880 y 1881 son prueba de ello.

Pero, ¿qué era la Sociedad de Crédito Industrial? Aquí una respuesta de A. Guillaume, presidente de la mencionada sociedad:

> *En las diversas épocas el Perú ha colocado en Europa, en los mercados de Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, empréstitos basados en la hipoteca de sus guanos y salitres, empréstitos cuyo monto total alcanza la suma de 200.000,000 de pesos. A fines del año de 1875 suspendió el pago de estas deudas. Habiéndome confiado los acreedores franceses del Perú la defensa de sus derechos, naturalmente me dirigí a mi gobierno al mismo tiempo que los acreedores de las demás nacionalidades presentaban separadamente sus reclamos a sus gobiernos respectivos [...].*

[20] Bonilla, Heraclio. Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra. Instituto de Estudios Peruano, Lima, 1980, p. 58; Amayo, Enrique. La política británica durante la guerra del Pacífico. Editorial Horizonte, Lima, 1989, p. 207; Abanto, Julio, Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte (1879-1884) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2012, pp. 76-98; Ballón, José, op. cit. p. 102.

[21] Bonilla, Heraclio, op. cit. p. 60; Basadre, Jorge, op. cit. Tomo VI, p. 2645; Ballón, José, op. cit. p. 78

> *El 10 de junio de 1876 se propuso un arreglo a nombre del gobierno peruano; pero no habiendo sido reputado satisfactorio por los comités de tenedores de bono del continente (y la experiencia ha demostrado que tenía razón), estos comités se unieron con el fin de protestar y de obtener, por medio de una acción combinada, la entrega de los depósitos de guano y salitre que les habían sido dados en garantía. Al efecto, encargaron su representación a una sociedad que les mereciera plena confianza: el Crédito Industrial.*[22]

La compañía asumiría el control de la venta del salitre de Tarapacá y a cambio le otorgaría al gobierno de García Calderón el adelanto de las cuotas correspondientes por la exportación de los cargamentos de fertilizantes para los mercados europeos. Con este dinero se cancelaría la deuda impuesta por Chile por el concepto de gastos de guerra. La administración de La Magdalena garantizaría y suscribiría el contrato con la referida empresa. Para la oligarquía limeña era un negocio rentable, pues el Perú estaba en una posición excepcional, por la serie de derrotas en su haber y con su capital y principales ciudades ocupadas, puertos bloqueados, azucareras destruidas, campos devastados, fuerzas armadas aniquiladas, etc. En otras palabras, la tesis que sustentó García Calderón de paz honrosa, sin cesión de territorio y con compensación pecuniaria tuvo asidero con el respaldo financiero que le proporcionó la compañía parisina. Esta tesis entra en colisión con la sostenida por la historiadora Margarita Guerra, quien plantea que la tenacidad de García Calderón se debió solamente al sentimiento patriótico por la pérdida de Tarapacá y no cómo el salitre representó la fuente socioeconómica de la hegemonía de la burguesía limeña, amenazada por la guerra. [23]

Y ¿los Estados Unidos? ¿Cuál sería su papel? Solo parecía reducido al plano diplomático, sin embargo rápidamente trascendió ese espacio para delinear los pasos destinados a obstruir el ingreso del comercio inglés y tratando de que Chile no consumara su victoria obligándole a aceptar solo una compensación por gastos de guerra mas no territorio en forma alguna. A cambio, EEUU obtendría una participación en la operación con la colocación de un fuerte accionista: Levi Morton.[24] El secretario J. Blaine lo nombra ministro norteamericano en Francia, por lo que Morton viaja a París a entrevistarse con el presidente francés Grevy, a quien le indica que el tema de la guerra sería atendido por los norteamericanos. Realiza coordinaciones con la Sociedad General de París y para determinar el monto de sus acciones.

De esta forma se articulaban las finanzas, la especulación y la política. Esas serían las características del eje Lima-París-Washington: el camino seguro para deshacer toda pérdida irreparable del salitre, desastrosa para los intereses de burguesía limeña. El fragmento de Elmore sintetiza el acuerdo del eje:

> *Estaba claro para todos nosotros (y yo tenia entendido que tal era el propósito de Mr. Blaine) que iba a asegurarse la paz en la costa del Pacífico, conservando las antiguas fronteras del Perú (palabras de Mr Blaine) por medio de la acción política de los Estados Unidos, auxiliados por la acción financiera del Crédito Industrial de Francia en la ejecución de sus contratos con el gobierno del Perú. [...]Por eso fue que el Crédito Industrial insistió en la ejecución de sus contratos, esto es en la explotación del guano y los salitres, ofreciendo pagar a los beligerantes ciertos derechos e indemnizaciones de guerra, y aceptó anticipadamente la jurisdicción de los Estados Unidos bajo cualquiera forma que su gobierno creyera conveniente adoptar [...]* [25]

El presidente García Calderón también tenía claro el rol que asumiría tanto él como la burguesía limeña dentro de este acuerdo:

> *En tan desagradable situación, el gobierno de los Estados Unidos ofreció su intervención garantizando la integridad del territorio peruano, y arreglé en Europa un contrato que permitiera al Perú pagar todas sus deudas dando a Chile una valiosa indemnización. Siendo posible llegar a la paz sin cesión territorial, acepté la intervención de los Estados Unidos; y urgido por Chile para declarar mi modo de pensar acerca de la paz, dije que no consentiría en la cesión de territorio.* [26]

LA OPERACIÓN EN MARCHA: LOS MOVIMIENTOS DE LA SECRETARÍA DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS, LA SOCIEDAD GENERAL DE PARÍS Y LA BURGUESÍA LIMEÑA



Secretario del departamento de estado norteamericano James Blaine.

Elmore llega en marzo de 1881 a Washington y se entrevista con los comisionados que la Sociedad General de París había destacado especialmente para los Estados Unidos, Mr. Randall y Mr. De Suárez. Una vez reunidos todos se entrevistan con el recién nombrado Secretario del Departamento de Estado, James Blaine, quien escucha con suma aplicación las explicaciones dadas. De esta forma, él decide dar cuenta del asunto a su amigo Levi Morton, un poderoso financista del Partido Republicano, al que titula como Ministro en Francia para agilizar las conversaciones con la compañía parisina.[27]

Después de presentar el plan de rescate entre los representantes políticos y económicos de Francia y Estados Unidos se destaca a Suárez para que negocie en Lima los términos a los cuales debe sujetarse el nuevo presidente provisorio Francisco

---

[22] "Carta del Presidente de los Tenedores de Bonos Franceses, Alberto Guillaume, al Secretario de Estado de Estados Unidos, Mr. Frelinghuysen". París, 30 de junio de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 173.

[23] Guerra, Margarita. La ocupación de Lima (1881-1883), El gobierno de Francisco García Calderón. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima, 1991, p. 169; Abanto, Julio, op. cit. pp. 76-98.

[24] Ballón, José op. cit. p. 80.

[25] "Carta del Presidente de los Tenedores de Bonos Franceses, A. Guillaume, al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Frelinghuysen". París, 30 de junio de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 174

[26] "Carta de Francisco García Calderón a Miguel Iglesias". Valparaíso, 08 de febrero de 1883. En: Ahumada, Pascual. op. cit. Tomo VIII, p. 122.

[27] Querejazu Calvo, Roberto. Guano, salitre, sangre: historia de la Guerra del Pacífico. Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1979, p. 639; Ballón, José, op. cit. p. 78.

García Calderón. Tras un mes de estancia en Lima, Suárez retorna a Washington para hacer conocer al flamante presidente Garfield y su Secretario de Estado, J. Blaine, la aceptación de las bases de la compañía francesa para entregar el monto como contribución de guerra que tendría que el Perú otorgar a Chile y la posterior administración de los parisinos del guano y salitre peruano. Cuenta con un poderoso y eficaz colaborador designado por el gobierno de La Magdalena: Juan Federico Elmore, nuevo ministro del Perú en Estados Unidos.[28]

En junio de 1881, se ordena al ministro Christiancy reconocer la autoridad del gobierno provisorio, a pesar de las reticencias de este diplomático, por saber que García Calderón era aún impopular y desconocido por el cuerpo diplomático. Para agosto, con el arribo de Hurlbut, se redibujaría completamente el escenario político. Mientras tanto, aún no se percibían esos cambios en Lima: García Calderón sufría las inclemencias del rechazo a su gestión presidencial y era una posibilidad su defenestración en cualquier instante sea por los chilenos, sea por Piérola o por disidencias internas.

Hurlbut arriba a Lima en los primeros días de agosto y reconoce inmediatamente al gobierno de García Calderón, poniendo en marcha el plan digitado en Washington. El plan vería la forma de rescatar al Perú de la desmembración y consolidar internamente el régimen erigido por la burguesía limeña. Cabe resaltar, que estas premisas no sólo la sabía el cuerpo diplomático, sino los círculos políticos peruanos. Esta imprevista intromisión norteamericana afectaría los planes iniciales chilenos.[29]

El ministro americano va cambiando radicalmente la correlación de fuerzas políticas peruanas. Antes, nadie cuestionaba el gobierno de Piérola a pesar de los desastres que llevaron a la pérdida de la capital. Ahora, era diferente, pues su autoridad estaba sometida a la duda. Los Estados Unidos habían hecho una tajante declaración de no consentimiento de entrega de Tarapacá a Chile y lo garantizaría como mediador. Además, apoyaba a García Calderón, siendo el caso de este que era antes un escollo para la unidad, ahora era Piérola el lastre.

Sin embargo, todo el plan se fue al diablo en segundos. En julio de 1881, cuando el plan de rescate financiero-diplomático marchaba preciso como los mecanismos de un reloj, todavía Elmore tenía la esperanza de un desenlace afortunado para los intereses de la burguesía limeña y el salitre tarapaqueño. Pero, veamos como en su opinión todo desapareció en cuestión de segundos:

> *Hallábame el 2 de julio de 1881 a bordo del vapor que iba a conducir al ministro Hurlbut de Nueva York a Colón, para despedirme de él, cuando esa mañana se supo por telegráfo la noticia de ese atroz e inesperado crimen. Abrigábamos las más fundadas esperanzas de que la misión del general Hurlbut salvaría al Perú, poniendo pronto y honorable fin a esa guerra inicua que Chile nos hacía. El atentado de 02 de julio destruyó a una grande administración, desmoralizó al secretario, jefe del gabinete Blaine, quien perdió su puesto,*

[28] Ballón, José op. cit. p. 91
[29] "Cablegrama del Jefe del Ejército Chileno en el Perú, Patricio Lynch, al Presidente de la República". Lima, 10 de octubre de 1881. En Ravines, Rogger. Partes oficiales en la Guerra con Chile. Editorial Los Pinos, Lima, 1992, p. 88.

> *y por conservarlo y conservarse, adoptó una política vacilante, no sabiendo sostener al ministro Hurlbut (por tratarse de sostener asimismo); y después de un año de extraordinarios sucesos y no pocas humillaciones para Estados Unidos, quedamos convencidos de que el mayor mal causado por la bala de Guitau (después del hecho a la familia de la noble víctima) ha sido a la República Peruana.* [30] *(El resaltado es del autor)*

El retiro del apoyo de la Casa Blanca produce el apresamiento del presidente García Calderón por las autoridades chilenas de ocupación y su posterior conducción a Rancagua. Juan Federico Elmore, Ministro del Perú en Estados Unidos, por el trastocamiento de las relaciones con Blaine es dejado a su suerte por Montero, sucesor en el gobierno provisorio. Montero, escéptico y decepcionado por la fallida mediación estadounidense, decide no otorgar la importancia que tuvo aquella legación. Blaine fue puesto en evidencia y por tratar de salvar su reputación maquinó trabajos que consistían en desautorizar a Hurlbut y criticarlo sin reservas por el protocolo de Chimbote. Dispuso enviar una misión especial al mando de W. Trescot y su hijo W. Blaine, no para zanjar el asunto de la guerra, sino para ganar tiempo y prepararse para futuras interpelaciones.[31]

SEGUNDA FASE: SUSPENSIÓN Y PERJUICIO DE LAS GESTIONES NORTEAMERICANAS

> *Pero yo no dispongo ni de la mitad de lo ordinario, pues desde junio hasta enero he dispuesto yo (es decir en lo personal y servicio de legación) de tres mil pesos, en partidas de a mil, gastando la mitad en amanuense, telegramas, útiles de escritorio, periódicos y porte de correo...* ***No se me da con que sostener la Legación, casi ni con qué comer, ni con qué representar a mi país, ni con que buscarme amigos y defensores en la sociedad****, en el Congreso, entre los hombres públicos, etc.*[32] *(El resaltado es del autor).*

LA AGONÍA DE LA LEGACIÓN PERUANA EN WASHINGTON Y LA IMPOTENCIA DEL MINISTRO ELMORE

Desterrado García Calderón, a Elmore le fue imposible dirigirse a las nuevas autoridades radicadas en Cajamarca (almirante Lizardo Montero y su canciller Juan Arbayza). Sin embargo, informó a la Delegación de Lima las actividades que realizó frente a los diarios y ante las autoridades norteamericanas (Departamento de Estado, Cámara de Representantes y Senadores), dio a conocer las dificultades con las que tropieza al no contar con solvencia para financiar las acciones de la legación peruana. La incertidumbre que lo consumía era saber si sus comunicaciones llegaban sin inconvenientes a Lima, pues el temor a la interceptación chilena era gravitante. Sin embargo, los nuevos ministros de Relaciones Exteriores no disponen de mayores ingresos fiscales por los efectos de la guerra y abandonan a su suerte a Elmore.[33]

[30] "Comunicación del ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez Calderón". Washington, 30 de junio de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 234.
[31] Abanto, Julio, op. cit. pp. 76-98.
[32] "Carta del Ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore a Manuel Álvarez". Washington, 26 de enero de 1883. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VIII, p. 89.
[33] "Comunicación del ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al Ministro del Perú en París y Londres, Francisco Rosas". Washington, 18 de febrero de 1883. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 98.

En abril de 1882 se designa a Mariano Álvarez como canciller. Elmore y él mantendrían una áspera relación, quedando registrados en las fuertes increpaciones de Álvarez:

Usted no instruye al gobierno sobre el estado de la opinión pública con relación a nuestras cuestiones sobre las personas influentes que pudieran sernos favorables ni sobre las influencias que nos son contrarias, ni sobre la acción que debemos ejercer para contrarrestarlas, ni sobre los elementos con que podríamos contar para ello.[34]

Para poner fin a tantos males y no perder de vista la atención de Washington se decide reemplazar a Elmore, siendo el mismo Álvarez nombrado ministro para ese país (24 julio de 1882), por lo que partiría en breve a los Estados Unidos. Aun así la relación sería tirante:

> *No he recibido ni el acuse de recibo de la nota en que le comunico mi nombramiento. En carta privada se dio usted por entendido de él. Me he abstenido de contestarla expresando en vano que V.S. regularizase la forma. Muy estimables son para mí las cartas privadas de V.S. pero es necesario que el Archivo del Ministerio consten las respuestas oficiales.*[35]

En suma, las relaciones entre el canciller y nuestro representante en Washington exponían notables fisuras. Parecía no haber entendimiento. Elmore se comunicaba directamente con la Delegación de Lima. No cruzaba comunicación alguna sino cartas privadas con Álvarez, siendo esta situación lo que crispaba la paciencia del jefe de Torre Tagle. Tendríamos que revisar más documentación para explicar el deterioro de esta relación, ya que ambos coincidían en el protagonismo que debería tomar los Estados Unidos en la guerra en la que estaba envuelto el Perú. Por otro lado, a pesar de su nombramiento, Álvarez nunca llegaría a salir del país. Al regresar a Lima en setiembre de 1882, es detenido y deportado a Santiago, tras ser acusado, junto a otros civilistas, de conspirar y estar detrás de las derrotas chilenas en el centro del Perú.



Diplomático estadounidense Isaac Christiancy

¿Qué hizo el ministro Elmore en la segunda mitad del año 1882 con un panorama desfavorable en Washington? A casi un año de la prisión del presidente provisorio,

[34] ACMRREE. CC 150. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez, al ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore". Huaraz, 03 de julio de 1882.
[35] ACMRREE. CC 150. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez, al ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore". Huaraz, 24 de julio de 1882.

Elmore elabora un balance de las adversidades que rodearon al Perú, factores que incidieron en la quiebra del plan del eje Washington-París-Lima. Primero, el atentado contra el presidente Garfield, su prolongada agonía y su muerte. En realidad este fue el factor desencadenante de los demás, pues produjo "la paralización y después el cambio importante ocurrido en la administración de este país, consecuencia de tan lamentable desgracia". [36] Segundo, como consecuencia de la muerte de Garfield, se esfumaron de inmediato las relaciones del Perú con la Sociedad de Crédito Industrial de París y las relaciones de esta sociedad con el gobierno de Estados Unidos. Tercero, la formación de la "Compañía Peruana" y las relaciones que su presidente Shiperd mantuvo con el Secretario Blaine y el ministro Hurlbut. Cuarto, las muertes de los ministros Hurlbut y Kilpatrick. Cinco, la inestabilidad de los ministros estadounidenses en nuestro país, pues en menos de tres años tuvimos a los siguientes diplomáticos: Christiancy, Hurlbut, Trescot y Partridge.[37]

Sin embargo, la esperanza era lo último que perdía el ministro Elmore. Él que consideraba aún no se había apreciado el verdadero valor de la égida norteamericana en la guerra. Eran sus funcionarios los que habían fallado, pero quedaba intacta la imagen de los Estados Unidos, país comprometido con la suerte del Perú.

> *Yo hago votos porque el Perú no pierda la fe en los Estados Unidos, pues convencido estoy firmemente de que por la acción constante de este gobierno es que, al fin, se hará la paz en Sudamérica: ninguna otra nación puede garantizarla, y todas las demás naciones se han distinguido por su indiferencia, o por su apoyo que han dado a nuestro enemigo.*[38]

No obstante, la intromisión de Cornelius Logan será una dura prueba para la opinión de Elmore. Al igual que el canciller Mariano Álvarez, Elmore preveía un papel protagónico de los Estados Unidos en el concierto mundial. Sus industrias y su poderío lidiarían muy pronto con Inglaterra. Sin embargo, para la segunda mitad de 1882 era manifiesto que el Perú estaba solo en medio de la guerra, el infortunio y las fallidas decisiones gubernamentales de burguesía limeña, que se la jugaron el todo por el todo por un plan que se frustró en plena ejecución.

> *Yo soy de la opinión que debemos ver la actitud de los Estados Unidos con cierta indulgencia a pesar de los muchos casos en que ha sido censurable la evidente debilidad de esa actitud. Un volumen pudiera escribir sobre este tema. Me abstengo por ahora. Cualquiera, al leer las palabras del presidente Arthur, se ve obligado a decir que el gobierno americano declaradamente está a favor del Perú. Pero nosotros no debemos contentarnos sino con una actitud más agresiva de parte de Estados Unidos.*[39]

[36] "Comunicación del ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez". Washington, 30 de junio de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 234.
[37] ACMRREE. CC 151. "Comunicación del ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel". Washington, 20 de octubre de 1882.
[38] ACMRREE. CC 151. "Comunicación del ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore al ministro del Perú en Francia, Francisco Rosas". Washington, 19 de octubre de 1882.
[39] ACMRREE. CC 151. "Comunicación del Ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore al Canciller Nicolás Valcárcel". Washington, 09 de diciembre de 1882.

LA ACTITUD DEL GOBIERNO DE AREQUIPA, LA POSICIÓN DE LA CASA BLANCA Y LA IMPOTENCIA DEL MINISTRO ELMORE

Para 1883, la situación se agrava para la situación de nuestro ministro en Washington pues no hay el mínimo interés de los norteamericanos en favor de la causa peruana. Es más, se vuelve nociva como las acciones del embajador Logan en Chile. Este amenaza y coacciona al presidente peruano García Calderón en conjunción con las autoridades chilenas (Presidente Santa María y Canciller Balmaceda). Los pedidos de este diplomático incluían la entrega de Tarapacá, retención de Tacna y Arica y la deuda externa peruana. Al entrar en divergencias con la agresiva y peligrosa actitud de Logan, García Calderón romperá relaciones con este funcionario, pero no con EEUU y así lo informa a Mr. Partrigde, ministro americano en el Perú. Pero, este olvería a Washington, contemplando cómo su país hacía estériles todo tipo de mediación: ni se intervenía ni se dejaba intervenir al cuerpo diplomático europeo.[40]

Era claro que para lograr una mejor predisposición de la Casa Blanca, tenían que movilizarse recursos en la prensa, hacer visitas a los funcionarios federales, a los miembros del cuerpo diplomático, hacer informes, exponer planes, ideas, sugerencias a la Cancillería. A pesar de esas tareas urgentes, el estado de la legación peruana empeoraba día a día. Desde el aprisionamiento de García Calderón, Elmore vivía a sus expensas y no recibía dinero del gobierno de Huaraz o de Arequipa. Si situación se agravaría hasta llegar a lo deplorable, dedicándose a endeudarse y hasta casi mendigar entre las legaciones amigas para recolectar algunas monedas. Esto perjudicará su labor diplomática y su salud.

Los cables que remite Elmore al ministro Francisco Rosas, plenipotenciario del Perú en Londres y París, son contundentes:

> *Rosas, Ministro Perú, París. He estado enfermo. Durante la ausencia del gobierno de EU Washington, la situación política status quo: Randall explicaría. Carencia absoluta de fondos; mándeme mil pesos. Conteste por telégrafo. Elmore. Ministro. Washington, 17 de setiembre de 1882.*[41]

Pero, fuera de las comunicaciones oficiales, Elmore confiesa su pesar y su abatimiento por el patético desamparo de la legación. Así lo señala en una carta privada dirigida a Manuel Álvarez:

> *En tiempos ordinarios y de paz, una legación debe hacer yodo y tener con qué hacerlo; en tiempo de guerra, debe una legación disponer el doble; tratándose del Perú (que ha perdido su crédito) y* ***de desbaratar los planes de Chile, que goza del prestigio de sus triunfos, y que emplea el oro a manos llenas, la legación debió haber podido disponer de cuatro veces lo ordinario****; y, por fin, tratándose de trabajar en Estados Unidos (en vista del carácter yanquee, de los cambio de política aquí, y de que este gobierno es el que ha estado trabajando por hacer la paz, impidiendo que la Europa se mezcle en el asunto) esta legación ha debido disponer de diez veces lo ordinario.[...]*

[40] "Comunicación del ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano N. Valcárcel". Washington, 18 de enero de 1883. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VIII, p. 88.

[41] ACMRREE. CC 152. "Cablegrama del Ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore al Ministro del Perú en Francia, Francisco Rosas". Washington, 17 de setiembre de 1882.

> *"Pero yo no dispongo ni de la mitad de lo ordinario, pues desde junio hasta enero he dispuesto yo (es decir en lo personal y servicio de legación) de tres mil pesos, en partidas de a mil, gastando la mitad en amanuense, telegramas, útiles de escritorio, periódicos y porte de correo...* ***No se me da con que sostener la Legación, casi ni con qué comer, ni con qué representar a mi país, ni con que buscarme amigos y defensores en la sociedad****, en el Congreso, entre los hombres públicos, etc".*[42] *(El resaltado es del autor).*

En la práctica, la legación peruana en Washington perdía peso e importancia para el gobierno de Montero. El ministro Francisco Rosas sustentaría esta posición. Rosas, nexo peruano ante la Sociedad General de París en el plan fallido de la burguesía limeña, por rescatar la provincia litoral de Tarapacá, no veía con buenos ojos tener ilusiones de una conversión de última hora de la Casa Blanca. Así se expresaba el líder civilista en una misiva a los delegados de Lima, Candamo y Elías:

> *El congreso de Estados Unidos se clausuró sin haber resuelto nada sobre nuestra cuestión. ¿Qué tal si se hubiesen mandado aquellos cuarenta mil doláres, que se pedían con tanta urgencia y dando tantas seguridades de que se obtendría un buen resultado? Ya serían cuarenta mil dólares perdidos, porque una vez que se hubiesen entregado, no habría sido posible volver a verles la cara. Si en lo sucesivo se presentase la ocasión, no se mandarán grandes cantidades, sino en presencia de los hechos realizados; lo demás sería hacer el papel de tontos.* ***Pienso como ustedes que por ahora es inútil mandar dinero a Estados Unidos, a no ser que sea para el sostenimiento de la Legación.*** [43] *(El resaltado es del autor)*

Los primeros síntomas de apatía gubernamental peruana hacia la legación en Washington se van haciendo ostensibles. Todo lo contrario ocurría con su par chileno Joaquín Godoy, quien tenía todas las facilidades para acallar y avasallar toda difusión de la defensa de la causa peruana en la capital norteamericana:

> *Hasta hace 8 días he trabajado incesantemente por obtener los fondos que eran necesarios a fin de interesar a algunos amigos a hacerse cargo públicamente de la defensa del Perú. Por el consiguiente correo daré a VS cuenta del lamentable resultado de esos esfuerzos en París. Cuando los que cuentan sacar provecho de una acción determinada han abandonado al Perú ¿Cómo era posible esperar una acción enérgica de parte de aquellos que no sienten interés alguno en la suerte de nuestro país? "Cuando el oro juega un papel tan esencial en los negocios humanos, y se carece de él, no se necesita la experiencia de los años para saber (un niño puede saberlo) que sin él no se avanza mucho en este mundo, sobre todo cuando puede haber un enemigo que lo derrame a manos llenas.* [44]

[42] "Carta del ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore, a Manuel Álvarez. Washington, 26 de enero de 1883. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VIII, p. 89.

[43] "Carta del ministro del Perú en Francia e Inglaterra, Francisco Rosas, a Manuel Candamo. Londres, 31 de agosto de 1882. En: De La Puente Candamo, José. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904). Fondo Editorial PUCP, Lima, 2008, p. 739.

[44] "Comunicación del ministro del Perú en Estados Unidos, Juan Federico Elmore, al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Álvarez". Nueva York, 31 de agosto de 1882. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VII, p. 234.

En Arequipa, el almirante Montero da lectura en el Consejo de Ministros de un oficio de Juan Federico Elmore, quien a pesar de todo los desplante y el descaro de la política americana aún conserva la expectativa de una pronta y favorable solución para nuestro país. El gabinete en pleno le hace constar "el deseo del Gobierno de que esas esperanzas se convirtieran en hechos de eficacia práctica". En consecuencia unos días después se enviaba con el ministro Elmore un documento de la cancillería peruana en el que se desaprobaba las acciones de Cornelius Logan, pero sin mayores consecuencias.[45]

Lo curioso del caso era la contradicción de la diplomacia estadounidense. Si Logan no era desautorizado por Washington si lo era su homólogo en el Perú, James Partridge. Este fue duramente reprendido por el secretario Frelinghuysen. El motivo fue la iniciativa que tomó este diplomático norteamericano al reunir al cuerpo diplomático en su residencia y el asunto a tratar fue la conclusión de la guerra que tanto dañaba al comercio extranjero. Participaron los ministros de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y España. Partridge aceptaba que Chile había conquistado Tarapacá, pero sus demandas eran excesivas en torno a la venta de Tacna y Arica. Frelinghuysen consideró inconciliable la doctrina Monroe con un acuerdo con las potencias europeas en la casa del mismo ministro norteamericano. Partrigde daba carta libre para que estos países se involucraran directamente con el cese del conflicto en el Pacífico sur. Apoyando, desautorizando, silenciando: su política exterior había perdido rumbo y el desencanto de la vía diplomática norteamericana eran sintetizadas por Manuel Candamo, dirigente civilista:

> *"Realmente los malditos yankees nos han servido admirablemente en nuestras desgracias y si todavía no nos han llevado a todos los diablos de los infiernos no es ciertamente por falta de esos excelentes amigos".* [46]

Desde Washington, Elmore reporta que la Casa Blanca no consideraba con buenos ojos una próxima mediación europea en el conflicto de países sudamericanos, siendo razón para expresar su inquietud. En otras palabras, echaba por tierra todas las expectativas que se mantenían desde Arequipa. Pero ojo, sólo eran expectativas, pues no pasaron a concretarse en medidas tangibles u ostensibles del régimen de Montero. Para ese momento, la suerte del Perú estaba echada. En Cajamarca y Lima, Iglesias se iba velozmente fortaleciendo.[47]

Estados Unidos no permitía una mediación conjunta de las potencias europeas. No actuaba como garante de paz y tampoco permitía a otros países ejercer tal función. Valcárcel conocía bien que las negociaciones irían bajo la premisa de cesión de Tarapacá. La noticia del rechazo de los Estados Unidos a la medicación europea fue recibida con desagrado por las autoridades de Arequipa. Se envía una enérgica contestación al ministro Elmore. Este tendría que consultar a la Secretaría de Estado para saber si intervendrían definitivamente en la guerra o de lo contrario cuál era su propuesta alterna.

[45] "Sesión de Consejo de Ministros del gobierno de Lizardo Montero. Arequipa, 07 de enero de 1883". En Nieto, Armando. "Vicisitudes del gobierno provisional de Arequipa", Lima 1979-1980, p. 123.
[46] "Carta de Manuel Candamo a Teresa Álvarez Calderón". N° 92. Chillán, 21 de marzo de 1883. En: De La Puente Candamo, José, op. cit. p. 302.
[47] ACMRREE. CC 260. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel, al ministro peruano en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore" N° 01. Arequipa, 25 de abril de 1883.

> *En vista de esta última emergencia, prevengo a VS que obtenga una declaración terminante sobre uno de los extremos de la alternativa que paso a formular:* ***el gobierno de los EEUU está obligado a arreglar por sí solo la cuestión entre los beligerantes del Pacífico, según lo tiene ofrecido, o a retirar su intervención dejando a otras potencias en libertad de interponer la suya.*** *Si se cree con derecho de excluir a las potencias europeas, es sin duda porque se considera en el deber de arreglar la complicada controversia que sostenemos; pero si no reconoce este deber, no es posible reconocerle el derecho de excluir a las potencias amigas que se interesan por el Perú.* [48] *(El resaltado es del autor).*

EL GOBIERNO REGENERADOR DE IGLESIAS EN EL PODER Y EL GIRO DEL MINISTRO ELMORE

El régimen de Arequipa tenía todas las condiciones para imponerse sobre el naciente gobierno levantado por los terratenientes en Cajamarca. La cuestión era cómo resolver el tema de Tarapacá, que a esas alturas era inevitable su cesión sin discusión. Montero tendría que librar una lucha de igual a igual con Iglesias. Sin embargo, sería liquidado el 23 de octubre de 1883, con la firma del Tratado de Ancón y el meteórico crecimiento del hacendado de Udima. Este verá reforzado su primacía con la destrucción del ejército del centro y la adhesión de numerosos pierolistas.

Ya en el poder, Iglesias inicia el cambio de ministros en las legaciones del Perú en el extranjero que representen a su régimen ante los gobiernos extranjeros. Por esta razón, se encomendaba una sensible tarea a Aurelio García y García. Tendría que poner en orden las finanzas en Europa y de cuya inteligencia dependería el despegue económico del Perú, que se hallaba impedido de todo, postrado económicamente y saturado de deudas a sus voraces acreedores londinenses y parisinos.

Una tarea igual de especial y delicada se encargaba al pierolista Eduardo Villena en los Estados Unidos. No era un tema completamente desconocido para Villena. Había servido como secretario de esa legación en 1874, con la dirección del ministro peruano Manuel Freyre. Estados Unidos estaba avergonzado por su bochornoso papel mediador, Villena tendría que explicar el porqué de la paz firmada por Iglesias. También sería uno de sus objetivos recabar información sobre el embajador que lo precedió, Juan Federico Elmore, y suministrar los datos que permitieran revelar los medios de sostenimiento del gobierno de García Calderón y su osado plan conjunto con la Sociedad General de París y los Estados Unidos. Elmore aún se encontraba refugiado en Nueva York.

Las instrucciones que entregó el canciller Lavalle para Villena eran las siguientes:

> *Como a consecuencia del reconocimiento por los Estados Unidos del gobierno de García Calderón, este obtuvo facilidades para entenderse con la Compañía de fabricación de billetes de bancos de Nueva York, el gobierno faculta a U. ampliamente para hacer las investigaciones necesarias a fin de obtener una razón circunstanciada y exacta de la fabricación de billetes para el Perú con*

[48] Ibídem.

especificación del tipo, serie, número y cantidad que se hubiesen remitido o entregado por orden y cuenta de García Calderón o sus agentes en Nueva York, dando cuenta de todo al Supremo Gobierno para adoptar las medidas necesarias.[49]

Sin embargo, cuando Villena estaba presto para viajar a Washington ocurre algo inesperado e inverosímil, la llegada de un cable algo incomprensible:

Ministro Lavalle. Lima. Felicito Presidente Iglesias por triunfos pacíficos. Elmore. Washington, 31 de octubre de 1883.[50]

Era Elmore, el abandonado ministro peruano del gobierno provisorio, quien ahora abogaba ante Iglesias para servirle lealmente en legación peruana y buscar el reconocimiento de su régimen. Pero no fue rápidamente respondido, pues, todavía se le miraba con recelo y desconfianza por haber sido un elemento clave para la administración de García Calderón.

Yo no soy, señor ministro, y no deseo ser obstáculo para que otro haga el trabajo y obtenga el triunfo de hacer reconocer el gobierno regenerador por el de Estados Unidos; pero yo consideraré labor patriótica el realizarlo, si recibo del presidente Iglesias las debidas instrucciones al efecto como ministro del Perú.[51]



Quizás por esta razón no fue cambiado inmediatamente por Lavalle y se suspendió el envío de Villena. Contra todo pronóstico su pedido fue acogido, siendo su nombramiento oficial otorgado por el canciller García Urrutia el 18 de enero de 1884. En el mes de junio se le designa también como ministro en el Japón y China. La Casa Blanca lo reconoce el 23 de junio de 1884. Finalmente, Elmore conservaría el puesto hasta diciembre de 1885, cuando Iglesias fue derrotado por Cáceres en plena guerra civil.

Aurelio Garcia y Garcia formó parte en una misión diplomática en 1874 junto con Juan Federico Elmore.

[49] ACMRREE. CC 193. "Instrucciones del ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio de Lavalle al Encargado de Negocios del Perú en Estados Unidos, Eduardo Villena. Lima, 13 de noviembre de 1883.

[50] "Comunicación del ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore al ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio de Lavalle". Washington, 31 de octubre de 1883. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VIII, p. 461.

[51] "Comunicación del ministro del Perú en los Estados Unidos, Juan Federico Elmore al ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio de Lavalle". Washington, 31 de octubre de 1883. En: Ahumada, Pascual, op. cit. Tomo VIII, p. 461.

CONCLUSIONES

Como se ha presentado, el análisis de la política exterior es un excelente medio para conocer y comprender la historia del Perú. En ese sentido, es fundamental proseguir con las investigaciones que develen las acciones desarrolladas por las legaciones peruanas en el extranjero, analicen la actitud del Ministerio de Relaciones Exteriores y contrasten su posición frente a otros países y las potencias extranjeras. En ese sentido, hemos tratado acercarnos a la dinámica de la legación del Perú en Washington a través de la conducción de sus ministros plenipotenciarios, jefes de las misiones diplomáticas: José e Ignacio de Osma, Federico Barreda y Juan Federico Elmore, cuyas acciones también se enmarcan en la dinámica de la historia militar. Este último tendría una actuación gravitante que definiría a la sobrevivencia del régimen de Francisco García Calderón, que se mantenía en pie a pesar de la ocupación chilena en Lima (1881).

Elmore será la principal pieza en el entramado político financiero integrado por la Sociedad General de París y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos. Como agente de la burguesía limeña, es comisionado directamente por el presidente García Calderón para atender este delicado asunto que pondría en juego no sólo las fortunas de los acaudalados, sino también pondría en peligro la fuente de hegemonía socioeconómica en la que se sustentaba la élite de Lima: el salitre de Tarapacá. Sin embargo, ningún plan sale exactamente según lo planificado y todo lo proyectado por García Calderón fracasa. Elmore sería abandonado, pero aun así cumpliría como abnegado diplomático y representante de nuestro país en defender la causa del Perú en Washington. Finalmente, Elmore abandonaría las filas civilistas y apoyaría sin reservas a Iglesias.

FUENTES DOCUMENTALES

Correspondencia de la Legación del Perú en los Estados Unidos con el Ministerio de Relaciones Exteriores: CC 109 (1875), CC 150 (1882), CC 151 (1882), CC 152 (1882), CC 193 (1883), CC260 (1882- 1883).

Cuaderno copiador de correspondencia reservada del Ministerio de Relaciones Exteriores con sede en Arequipa: CC 260 (1882- 1883).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ABANTO, Julio. Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte (1879-1884). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2012.

AHUMADA, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Editorial Mercurio, Valparaíso, 1898, Tomos V-VIII.

AMAYO, Enrique. La política británica durante la guerra del Pacífico. Editorial Horizonte, Lima, 1989

BALLÓN, José. Blaine y Martí en la dialéctica de la Guerra del Pacífico. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México D.F. 2006

BARREDA, Federico. El ministro del Perú en los Estados Unidos y su calumniador. El Comercio, Lima 1867

BASADRE, Jorge. Historia de la República. Editorial Universitaria, Lima, 1964, Tomo IV- VIII.

BONILLA, Heraclio. Un siglo a la deriva. IEP, Lima, 1980.

BRUCE, Ronald. La política exterior del Perú. Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú. Lima, 1999.

BULNES, Gonzalo Guerra del Pacífico. Edit. Universo, Valparaíso, 1919. Tomo III.

CAMPRUBÍ, Carlos. Historia de los Bancos en el Perú (1860-1879). Editorial Lumen, Lima, 1957.

CLAYTON, Lawrence. Estados Unidos y el Perú. 1800-1995. Centro de Estudios Internacionales, Lima, 1998.

GARIBALDI, Rosa. La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla. Fondo Editorial de la Fundación de la Academia diplomática del Perú, Lima, 2003.

GARCÍA S., Arturo. Resumen de historia diplomática del Perú. Talleres Gráficos Sanmartí, Lima, 1928.

GUERRA, Margarita. La ocupación de Lima (1881-1883), El gobierno de Francisco García Calderón. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima, 1991.

NIETO Velez, Armando Vicisitudes del gobierno provisional de Arequipa (1882- 1883). Revista Histórica. Lima, 1979-1980, Tomo XXII, pp. 99-147.

PONS MUZZO Gustavo Historia del Conflicto entre el Perú y España (1864-1866): el 2 de mayo de 1866. Colegio San Julián, Lima, 1966.

PUENTE CANDAMO, José de la y José de la PUENTE BRUNKE (editores). El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima, 2008.

QUEREJAZU CALVO, Roberto. Guano, salitre, sangre: historia de la Guerra del Pacífico. Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1979.

RAVINES, Rogger. Partes oficiales de la Guerra del Pacífico. 1880-1882. Editorial Los Pinos, Lima, 1992.

Julio César Abanto Chani, *Licenciado en Historia por la Universidad Mayor de San Marcos. Miembro del Círculo de Historia Militar del Perú. Publicó el libro Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte en la guerra con Chile. 1881-1884. (2013), investigación basada en su tesis de licenciatura y que cuenta con el prólogo del Dr. Heraclio Bonilla. Ganador del Concurso Nacional de Tesis de Licenciatura – Asamblea Nacional de Rectores 2012. Ha realizado investigaciones en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo General del Congreso de la República, Archivo Regional de Cajamarca, Centro de Estudios Históricos Militares, Fondo Reservado de San Marcos, entre otros.*